

## **La roca de la conciencia.**

Y fue en ese justo momento cuando todo cobró sentido. En aquella roca, donde los días languidecían en el ocaso de mi existencia, supe que nada de lo que alcanzaban a ver mis octogenarios ojos guardaba por sí mismo razón de ser alguna. La mar serena y calma, la hierba húmeda, o la recia y fría piedra sobre la que descansaban mis frágiles y desgastados huesos, solo eran pequeñas teselas del fastuoso mosaico que representaba la vida. De repente me encontraba ante la inmensidad del todo, que a su vez quedaba reducido a una misma y única cosa. Sin embargo, esta repentina e inusitada revelación no hizo más que traer tristeza y desasosiego a un corazón ya de por sí marchitado por los años; pues a medida que iba descubriendo mi profunda conexión con la naturaleza, más consciente era de los exiguos esfuerzos que dediqué a mantenerla con vida.

J.M. Chiappetta.